

UN ENCUENTRO TRANSFORMADOR

3 de Noviembre de 2019

Evangelio según LUCAS 19, 1-10

Entró en Jericó y empezó a atravesar la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de recaudadores y además rico, trataba de distinguir quién era Jesús, pero la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura. Entonces se adelantó corriendo y, para verlo, se subió a una higuera, porque iba a pasar por allí. Al llegar a aquel sitio, levantó Jesús la vista y le dijo:

-Zaqueo, baja en seguida, que hoy tengo que alojarme en tu casa.

Él bajó en seguida y lo recibió muy contento. Al ver aquello, se pusieron todos a criticarlo diciendo:

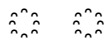
-¡Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador!

Zaqueo se puso en pie y dirigiéndose al Señor le dijo:

-La mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres, y si a alguien he extorsionado dinero, se lo restituiré cuatro veces.

Jesús le contestó:

-Hoy ha llegado la salvación a esta casa, pues también él es hijo de Abrahán. Porque el Hombre ha venido a buscar lo que estaba perdido y a salvarlo.



Siempre se han visto mendigos y vagabundos en nuestras ciudades. Gentes desarraigadas que no quieren someterse a la convivencia social ordinaria. Hombres sin entorno familiar, maltratados de diversas maneras por la vida. En una sociedad cada vez más rica están aumentando de manera notable «los nuevos pobres», como consecuencia, precisamente, del proceso de enriquecimiento de los demás.

El desarrollo tecnológico va descolgando aquí y allí a quienes no tienen sitio en la nueva sociedad. Obreros, en otro tiempo cualificados, pasan a ser trabajadores eventuales, después simples parados, más tarde quedan condenados al paro perpetuo. Otros consiguen trabajo en condiciones tan precarias que tener éste no les asegura salir de la indigencia.

La primera reacción del parado es casi siempre de desconcierto. Comienza entonces una nueva lucha por la vida. Hay que buscar «algo». Muchos no lo lograrán. Al contrario, comenzarán a rodar por una trágica pendiente hacia una pobreza en la que jamás habían pensado.



Son «los nuevos pobres» de nuestros días. Así los definían hace poco los ministros europeos: «Se considera pobres a los individuos, familias y grupos de personas cuyos recursos (materiales, culturales y sociales) son tan escasos que están excluidos de los modos de vida mínima aceptables en el Estado miembro en que viven.»

Mientras tanto, la sociedad empieza a reaccionar ante ellos como ante los pobres de siempre. Se elaboran planes de asistencia social para que puedan sobrevivir. Y todos quedamos bastante tranquilos, aunque esas vidas sigan deteriorándose, sin proyecto alguno.

Pero, ¿no está creciendo nuestro nivel de vida precisamente a costa de estos hombres y mujeres que quedan descolgados? ¿No hemos de pensar en nuevos cauces sociales que permitan compartir de manera más justa el bienestar?

Y cada uno de nosotros, ¿no tenemos que restituir algo que no nos pertenece? La actitud del rico Zaqueo sigue siendo ejemplar: «Si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más.»

ANSIAS DE VIVIR

No sé qué hacer, Señor,
con estas ansias de vida,
que me van devorando
cada día!

Si pretendo frenarlas,
ya no vivo.

Si las dejo correr,
¿dónde me llevan?

Tú eres la vida.

Yo sólo un hilo de tu fuente.

Manar, correr, verterme...

Sin mirar dónde,
cómo y a quiénes,
derramarme.

Y a los pies de mi hermano,
de cualquiera,
estrellar mi alabastro
y dejar que la casa
se empape toda del perfume
barato, que te traigo.

¿Eso es vivir?

Pues eso ansío.

El morir a mi muerte,
el no acabarme
con algo tuyo, por dar, entre mis
dedos.

Y, cuando haya partido,
continuaré, manando de tu fuente,
lo aprendido:

Muero, siempre que vivo;

Vivo, siempre que muero.

Ignacio Iglesias S.J.

«En otro tiempo nuestros abuelos cuidaban mucho que no se tirara nada de comida sobrante. El consumismo nos ha inducido a acostumbrarnos a lo superfluo y al desperdicio cotidiano de alimento. ¡Pero recordemos bien que el alimento que se tira es como si se le robara de la mesa del pobre, de quien tiene hambre! »

Papa Francisco

**No desperdices por un
mundo con #HambreCero**



«Los que están siempre de vuelta de todo son los que nunca han ido a ninguna parte»

«Huid de escenarios, púlpitos, plataformas y pedestales. Nunca perdáis el contacto con el suelo; porque solo así tendréis una idea aproximada de vuestra estatura.»

Antonio Machado

Para reflexionar

- ¿Soy consciente de que Jesús también quiere hospedarse en mi casa??
- ¿Cómo lo recibo? ¿Cuál es mi actitud?
- ¿Comparto mis bienes? Cómo y con quién.